

NECROLOGÍA DE FRANCISCO LARA ARREBOLA

José María Palencia Cerezo

Académico Correspondiente



Ilmo. Sr. D. Francisco Lara Arrebola

Permítaseme en esta ocasión la osadía de hablar públicamente de alguien a quien no conocí. Pero como dice la apocalíptica cita bíblica «¡Sus obras van con ellos!» (*Apocalipsis* 13:14), razón por la cual me decidí a realizar una breve semblanza de este desaparecido colega de profesión y compañero de Academia. Eso sí, solo y nada más que atendiéndome a sus obras. Y es que la vida de Francisco Lara Arrebola (Jaén, 1936-Córdoba, 2019), de ascendencia giennense, tuvo su capítulo más importante, intelectualmente hablando, en relación a nuestra ciudad, y de manera muy especial también en relación a nuestra Academia.

Como es conocido, Paco Lara fue en primer lugar Profesor de EGB. Creo que anduvo ejerciendo la docencia en distintos colegios hasta que en 1957 fue definitivamente destinado a Lucena (según Decreto 10 de octubre de 1957. BOE nº 6 de 6 de enero de 1962). Una vez conseguida la tranquilidad del destino definitivo, llevó a cabo lo que era su sueño y colmaría sus aspiraciones intelectuales: licenciarse en Historia del Arte. Lo que consiguió en la Universidad de Sevilla, especializándose en la disciplina a través del consiguiente Departamento de la Facultad de Filosofía y Letras, el centro más prestigioso entonces para estudiar Arte de toda Andalucía, y donde tendría siempre a una maestra de referencia, la profesora María José del Castillo Utrilla¹.

A partir de entonces su relación con la Historia del Arte sería definitiva. Pero no sería entendible sin la presencia en su vida de un hombre que para él debió de significar algo más que un maestro. Me refiero a Santiago Sebastián López (Villaquemada, Teruel, 1931-Valencia, 1995), el profesor más joven de la escuela aragonesa de Camón Aznar, en palabras de Gonzalo Borrás. Discípulo de Diego Angulo Íñiguez, con el tiempo cambiaría su inicial formación formalista en beneficio de la iconología, esa nueva forma de entender la disciplina que autores como Gombrich, Panofsky o Saxl practicaron en distintas universidades europeas y americanas, dando lugar a la llamada Escuela de Warburg, y más tarde al Courtauld Institute de Londres. Pues bien, a Santiago Sebastián se le considera, si no el introductor, sí el principal practicante del método iconológico entre nosotros; habiendo dejado una importante semilla en nuestra Universidad, a la que llegó en 1975 tras ganar la Cátedra de Arte Antiguo y Medio y después de haber pasado por las de Teruel, Palma de Mallorca, Barcelona y otras americanas de Colombia y Estados Unidos.

Aquí apenas estuvo cuatro cursos, hasta 1979, en que se marchó por haber obtenido la dirección de la Universidad Literaria de Valencia, dejando un certero ramillete de discípulos, siendo los más destacados, a mi juicio, Francisco Lara Arrebola y Fernando Moreno Cuadro. Este que les habla también probó de su sapiencia en historia del arte justo durante el último curso que estuvo en Córdoba antes de pasar a Granada, allá por 1978-79. Y creo que es justo que se recuerde a don Santiago, porque además, en 1976 había sido elegido correspondiente de nuestra Academia, en la que, ciertamente, no dejó mucha huella, falleciendo joven, con escasos 63 años de edad.

¹Véase semblanza, tras su jubilación, por Falcón, Teodoro: «María José del Castillo, profesora e historiadora del arte», *Laboratorio de Arte*, Universidad de Sevilla, 22, 2010, pp. 12-16.

Como ya dije, Paco Lara, bajo el paraguas intelectual de Santiago Sebastián y la protección y amistad de varios historiadores locales, como Dionisio Ortiz Juárez o Manuel Nieto Cumplido, vivió entre nosotros lo que para él sin duda fue su década prodigiosa, la cual transcurre entre aproximadamente 1975 y 1985. Una década de investigación y publicación que tuvo su primer gran foco en relación al estudio de los tapices existentes en nuestra ciudad, un tema que hasta entonces permanecía inédito. Por indicación de don Santiago y siguiendo a María José del Castillo, comenzó hacia 1977-78 por los pertenecientes a la Iglesia, trabajo que le sirvió como memoria de licenciatura y que luego se publicó en un libro titulado *Los tapices del Patrimonio Eclesiástico de Córdoba*, (Obra Cultural del Monte de Piedad, 1979). Pero el tesón y la pericia de nuestro académico no iban a terminar ahí, y solo un año después veía la luz otro gran trabajo, esta vez referido a los tapices que se conservan en el Palacio de Viana, que llevó por título *Artes Textiles en el Palacio de la Casa de Viana en Córdoba*, prologado por el propio Sebastián y publicado por la Obra Social de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba (1980). Sin duda fue este trabajo el que le sirvió para conectar con los estudiosos reunidos en torno a la confección del *Catálogo Histórico-Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba*, en el que entró como especialista en pintura y escultura, llegando a colaborar en los cinco tomos que se publicaron entre 1980 y 1987.

Pero al margen de haberse convertido ya en un verdadero experto en textiles, Paco Lara también fue pionero en los estudios modernos sobre el escultor sevillano Pedro Duque Cornejo (Sevilla, 1678-Córdoba, 1757), comenzando por descubriarnos dos de las tallas más interesantes que, al margen de la conocida sillería del coro de la Catedral, en nuestra ciudad se conservan; como son, allá por el año 1975, la *Virgen con Niño* de la Sala Capitular de la Catedral de Córdoba y su vinculación con la de plata confeccionada por Damián de Castro en 1761²; y con motivo de la celebración en 1978 del III centenario del nacimiento del gran escultor barroco sevillano, el *Santiago en la batalla de Clavijo* de la Colegiata de San Hipólito, sobre el que publicaría un trabajo en 1979³.

Su primer contacto importante con la Academia fue al año siguiente, cuando tuvo el honor de pronunciar un discurso relativo a su investigación sobre *El libro de horas* de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. En él queda expresada claramente la metodología utilizada, que no fue otra que la fomentada por la escuela del historiador Wilhem Worringer, basada en el

² Lara Arrebola, Francisco: «Una talla inédita de Pedro Duque Cornejo», *Boletín de Archivo Hispalense*, Sevilla, LVIII, 1975, pp. 87-89.

³ *Id.*: «Dos tallas inéditas de Pedro Duque Cornejo», *BRAC*, XLIX, 1979, pp. 361-364.

estudio riguroso de las fuentes existentes, para establecer después diferentes hipótesis y deducir de entre ella la conclusión más probable, y por tanto, más cercana a la verdad y al rigor histórico. En él disertó de manera amplia y profunda sobre dicho libro catedralicio, hasta entonces fechado entre 1423 y 1516, que pudo estudiar con motivo de la celebración en Córdoba, en octubre de 1973, de una exposición bibliográfica realizada con motivo de la celebración aquí de la V Asamblea de Instituciones de Culturales de las Diputaciones Provinciales, a la que aportaron fondos distintas bibliotecas locales. Libro este de destacado italianismo, que se creía realizado para Carlos V. Sin embargo, él, viendo el destacado escudo de la ciudad de Nápoles en él estampado, dedujo que habría podido ser encargado por Ferrante I para su hijo Ferrante II, o para Fernando de Aragón, el rey católico español conocido como Ferrante III de Nápoles y Sicilia, deduciendo que habría sido confeccionado entre 1512, en que Miguel Ángel termina en la Capilla Sixtina, y 1516, en que muere Fernando el Católico. Y muy posiblemente por el obispo Martín Fernández de Angulo, que lo fue de Córdoba entre 1510 y 1516, y estuvo muy vinculado a este rey⁴.

En paralelo, estudió también el Mausoleo o Panteón funerario de doña Carmen Jiménez Flores (1867-1938) en Cabra, la conocida como Vizcondesa de Termens, amante del infante don Antonio de Orleans, Duque de Galliera, que había sido realizado por Mariano Benlliure entre 1908 y 1914 en el cementerio municipal y luego trasladado al Colegio de Educación Especial Niño Jesús, el cual, hasta entonces, carecía de un estudio riguroso. Lo que comunicó al II Congreso del CEHA celebrado en Valladolid⁵.

Sus estudios para el Catálogo Histórico Artístico de la Provincia, en los que se volcaba siempre tratando de documentar lo indocumentable, le dio para estudiar a fondo diferentes archivos parroquiales y municipales de nuestra provincia. Como fue el caso de Bujalance, pueblo sobre el que publicó dos trabajos fundamentales: uno sobre el Hospital de San Juan de Dios (1979) y otro sobre el retablo mayor de la parroquia de la Asunción. Este segundo fue importantísimo para conocer a un escultor como Andrés de Castillejo, probablemente sevillano, y a un pintor cordobés del siglo XVI hasta entonces ignorado como Leonardo Enríquez de Navarra. Y se publicó en la revista *Axarquía*, que desde comienzos de la década de 1980 había puesto en marcha el servicio de publicaciones de la Diputación, cu-

⁴ *Id.*: «El libro de horas de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. Su vinculación a la iconografía de Miguel Ángel», *BRAC*, XLV, 96, 1976, pp. 95-106.

⁵ *Id.*: «El Panteón de Termens de Cabra: su programa iconológico», *El arte del siglo XIX: II Congreso Nacional de Historia del Arte*. Valladolid, 11-14 de diciembre de 1978, vol.1, 1978.

briendo ese vacío de publicaciones de interés científico y universitario, fundamentalmente en el campo de las Humanidades, que entonces en Córdoba existía⁶. Paralelamente, también realizó otras aportaciones a la historia de otros pueblos, concretamente de la provincia de Badajoz, como Cabeza del Buey⁷.

Otros trabajos suyos relacionados con el Catálogo que vieron la luz a comienzos de la década de los ochenta teniendo como referencia a pueblos cordobeses fueron los relativos a la serie de ángeles del Monasterio de San José y San Roque de Aguilar de la Frontera; o también a las miniaturas de las transcripciones de los Privilegios Reales de Montoro⁸. Especialmente relevante a mi juicio este primero, donde se hizo un estudio pionero —junto al de unas sibilas, un *Ecce Homo* y una *Santa Casilda*—, de los once lienzos de ángeles que campean en el presbiterio del Monasterio fundado en 1671 por el Alguacil Mayor del Santo Oficio, don Rodrigo de Varo y Antequera, que según la tradición, fueron donados por D. Pedro de Toro y Sotomayor, obispo de Oviedo, que tenía los cuadros en su casa solariega de Aguilar, cuando su hermana, D.^a María de Vega, profesó en dicho cenobio como religiosa el 3 de enero de 1673⁹. Lara atribuyó estos ángeles a Bernabé de Ayala, el único discípulo de Zurbarán por entonces probado, aunque incluso todavía hoy, poco conocido. Y aunque parte de sus conclusiones han sido recientemente reformuladas por Mario Ávila Vivar, del Centro de Conservación y Restauración de Castilla-La Mancha, dicho trabajo continúa siendo pionero y modélico para la época¹⁰.

No podemos finalizar sin recordar lo que fue su discurso en la Academia como numerario el 3 de junio de 1982, para ocupar la vacante de Amadeo Ruiz Olmos. Versó sobre el concepto de Fortuna en la Baja Edad Media, y lógicamente, fue un discurso en clave iconológica, que fue brillantemente contestado por don Manuel Nieto —sin duda su mejor valor en esta Real Academia y tal vez también en la ciudad— con otro que rotuló con este título: «Juan Alfonso de Baena y su Cancionero: nueva

⁶ *Id.*: «El retablo mayor de la Iglesia de la Asunción de Bujalance», *Axarquía*, 1, 1980, pp. 91-120.

⁷ *Id.*: «Aportación documental a la Historia del Arte en Extremadura: Cabeza del Buey en el año 1634». En *Actas del VI Congreso de Estudios Extremeños*, 1980, pp. 107-134.

⁸ *Id.*: «Miniaturas en las transcripciones de Privilegios Reales otorgados a la ciudad de Montoro», Sevilla, 1980, pp. 58-65.

⁹ *Id.*: «Bernabé de Ayala y la serie de ángeles del Monasterio de San José y San Roque de Aguilar de la Frontera», *BRAC*, L, 1989, pp. 195-211

¹⁰ Ávila Vivar, Mario: «La serie de ángeles del Monasterio de San José y San Roque de Aguilar de la Frontera», *Ucoarte*, Revista de Teoría e Historia del Arte, 3, 2014, pp. 35-47.

aportación histórica», con el que aportó tres nuevos documentos para alumbrar la escasa biografía conocida del ilustre personaje¹¹.

Poco tiempo después de esto, desafortunadamente, Paco Lara desapareció de Córdoba, y ya poco más se le vería por aquí. Como auténtico canto de cisne podemos señalar su último trabajo para con nosotros, que fue el realizado en 1990 junto a don Joaquín Moreno Manzano y relativo a las miniaturas de la ejecutoria de hidalguía de Alonso Moreno de Alva y María de Vargas Osma¹².

En cualquier caso, a pesar de ello, a pesar de su desaparición a los 83 años de edad, el profesor Lara Arrebola quedará definitivamente unido a Córdoba, al Palacio de Viana y a nuestra Real Academia, pues como él mismo escribió, tal vez parafraseando *No hay mal que por bien no venga*, la comedia de Juan Ruiz de Alarcón (Taxco, 1581-Madrid, 4 agosto 1639): «Menos ‘a lo divino’ y más a lo capaz de merecer, lo humano». Ideal que parece fue uno de los que con mayor profundidad iluminó su vida. Muchas gracias.

¹¹ *Id.*: «Concepción y representación de la Fortuna durante la Baja Edad Media y Renacimiento», *BRAC*, LII, 103, 1982, pp. 23-34.

¹² Véase Moreno Manzano, Joaquín y Lara Arrebola, Francisco: «Apuntes iconográficos sobre las miniaturas de la ejecutoria de hidalguía de don Alonso Moreno de Alva y D.^a María de Vargas Osma. Año 1600», *BRAC*, LXI, enero-junio de 1990, 118, pp. 337-348.